

ENSAYO LITERARIO

Cervantes en América

(“En un lugar de las Indias”, de Pedro Gómez Valderrama)¹

Luis Correa-Díaz

The Catholic University of America,

Dept. of Modern Langs. & Lits., Washington, D.C.

*“Escucha, divino Rolando del sueño,
a un enamorado de tu Clavileño”.*

Rubén Darío

a los Briso-Santos de Sevilla

Don Francisco Rodríguez Marín, gran cervantista, cuenta en su conferencia “Don Quijote en América”, leída el 17 de marzo de 1911 en el Centro de Cultura Hispano-Americana y publicada en sus *Estudios Cervantinos* en 1947, de cómo ya en 1607 Don Quijote de La Mancha (como personaje) había pasado al Nuevo Mundo, siendo representado por un tal Luis de Córdoba en unas fiestas (*cua-si* carnavalescas) en Perú. Como se sabe, don Miguel de Cervantes y Saavedra, quien tuvo una vida bastante desventurada -como “un rosario de desdichas” (Maeztu 37)-, quiso allegarse a América en busca de un lugar y una tranquilidad (económica) que en España se le negaban. Esta peregrina idea de Cervantes no fue aprobada por las autoridades en aquel entonces. Por lo tanto, la relación -sobre otra relación- que hace Rodríguez Marín sería una especie de *venida* simbólica -como la de la novela que refiere en su otra conferencia, del 10 de marzo del mismo año, titulada “El Quijote” en América. De modo que Don Francisco, en la primera conferencia que aquí se menciona, concluye heurísticamente que: “don Quijote, en persona, tomó de él [el continente americano] posesión real y

corporal, a nombre de Miguel de Cervantes y de la hermosa lengua de Castilla.” (109).

La lista de autores latinoamericanos que se han preocupado por *El Quijote* y por Cervantes -habiendo escrito algo sobre ellos o bien habiéndolos incorporado en alguno de sus múltiples aspectos a sus propias obras- es extensa y, seguramente, data ya desde ciertas crónicas de Indias, se prolonga/prolifera hasta este siglo, cosa que Julio Ortega ha recogido en buena parte en el volumen *La Cervantiada*.

Cabría traer a texto ejemplos, por no dejar estas líneas sin algunos nombres, entre ellos: Rubén Darío, Jorge Luis Borges, Juan José Arreola, Marco Denevi, Pedro Las-tra, Eduardo Galeano y Angélica Muñiz-Huberman, han escrito ciertas páginas memorables. Es más, incluso aparece la influencia / intertextualidad en los escritos “plurigenéricos” del Subcomandante Marcos del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN, Chiapas, México), quien ha llegado a convertirse en “una figura de las letras mexicana”, como lo demuestra y analiza Juan Pellicer en un reciente artículo titulado “La gravedad y la gracia: el discurso del

Subcomandante Marcos” (1996). Este héroe revolucionario (indigenista) ha vuelto a combinar las armas y las letras, idea que llegó a ser tan cara a Cervantes y un “curioso discurso” de don Quijote en el capítulo treinta y ocho de la primera parte de la novela. Pero, no sólo esto sino que “el espíritu de la obra de Cervantes será una presencia constante en el discurso de Marcos”, quien en no



¹ El escritor y profesor Luis Correa-Díaz (Chile) es un experto en la obra del colombiano Pedro Gómez Valderrama.

poco se sirve paródicamente, observa Pellicer, de *El Quijote* como un modelo de escritura alegórica y satírica que le permite combatir también desde las letras, sin que éstas dejen de ser bellas.

Sin embargo, ninguno de estos escritores se atrevió a fabular sobre la venida de Cervantes (Don Quijote²) al Nuevo Mundo, ni siquiera Eduardo Galeano que publicó en *Los nacimientos*, primer volumen de sus *Memorias del fuego* (1990), un par de breves textos en que toca muy de cerca el asunto. Estos son “En un lugar de la cárcel” y “Cervantes”. En el primero, Miguel de Cervantes luego de recibir la negativa de su paso (petición de “empleo” en) a las Indias, “solo en su celda” [...] “empieza a contar las malandanzas de un poeta errante, *hidalgo de los de lanza en astillero, adarga antigua, rocín flaco y galgo corredor.*” (188) El escritor uruguayo prefiere imaginar y narrar ese episodio sevillano (1597) y ver cómo Cervantes escribe en prisión su obra inmortal, sumándose con ello a los muchos que han pensado que tal providencia es la madre de *El Quijote*.³ En el segundo, Galeano crea un diálogo entre Don Quijote y Sancho al borde del lecho donde agoniza Cervantes (Madrid, 1616). En esta conversación, respondiendo a la pregunta sanchopancesca de qué harán después de la muerte de su “padre”, Don Quijote incita a su compañero a hacer una nueva (y ¿última?) salida: “-Iremos a donde él quiso y no pudo.” [...] “-A enderezar lo que tuerto está en las costas de Cartagena, la hondonada de La Paz y los bosques de Soconusco.” El propósito de esta qui jotada, desarticulando la pereza y las dudas de Sancho, queda así expresado por el propio hidalgo: “-¿Pues allá

iremos, a lavar la honra de quien libres nos parió en la cárcel!” Y el relato termina cuando Don Quijote pide a su escudero “¡La lanza!” para precipitarse a la dicha aventura. (213) De esta manera Eduardo Galeano estuvo muy próximo a fabular sobre la venida del Quijote (Cervantes⁴) a América.

Fue Pedro Gómez Valderrama (1923-1992), escritor y diplomático colombiano de la generación (1940⁵) de Gabriel García Márquez y Alvaro Mutis, el que al escribir en 1970 un breve cuento llamado “En un lugar de las Indias”, publicado por primera vez en una Separata de la revista *OEco* [3-4, enero/febrero] de 1972⁶, trajo al autor de *El Quijote* al Nuevo Mundo. Este es, a excepción de su novela *La otra raya del tigre* (1976/7) y del cuento “Tierra...!” (1959/60), uno de sus textos más difundidos, pues no sólo el autor lo consideró varias veces, sino porque muchos otros lo han incluido en sus antologías, habiendo sido traducido al alemán para formar parte de un par de selecciones dedicadas al cuento colombiano y caribeño en esta lengua.⁷

En este relato, como lo sugiere el guiño intertextual del título -que mima la primera frase con que Cervantes inicia las aventuras de su hidalgo manchego-, el autor cuenta la *famosa historia* de lo que aquí me he permitido llamar un *Quijote indiano/caribeño*. En el cuento Don Miguel [de Cervantes y Saavedra] es el personaje, el caballero andante, y Don Alonso [Quijano] viene a ser el escritor-historiador que escribe las aventuras de aquél en América, lo cual convierte al imaginario hidalgo manchego en una especie de Cervantes cronista de Indias y a Cervantes en lo

² Me atengo a lo que dice a este respecto Ramiro de Maeztu: “Cervantes se explica por Don Quijote y el Quijote por Cervantes.” (48)

³ Véase por ejemplo lo que expresa José Toribio Medina en sus *Estudios Cervantinos* (1958), quien apoya su tesis citando el fervoroso comentario de Antonio Batres Jáuregui en su libro *El castellano en América*: “¡Dichoso fracaso aquel producido por la pluma de Núñez Morquecho de la cual dependió que existiera la obra más ingeniosa del mundo!” (537) Fernando Díaz Plaja en su *Cervantes* (1974) dice que: “Yo, honradamente, creo que el *Quijote* hubiera nacido exactamente igual. Porque [Cervantes] lo llevaba ya adentro”. (86)

⁴ Repito al revés lo dicho más arriba sobre la relación entre personaje y autor con otro aserto de Maeztu: “en el *Quijote* no se concibe la posibilidad siquiera de que el héroe y la fábula sean extraños al autor.” (33)

⁵ Véase para los datos contextuales (tanto colombianos como latinoamericanos) y bio/bibliográficos respectivos el “Prólogo”, la “Cronología” y la “Bibliografía” de Jorge Eliécer Ruiz a *Más arriba del reino*, y Pedro Gómez Valderrama de Alonso Aristizábal. Entre las obras literarias de Gómez Valderrama se cuentan: *Norma para lo efímero* (poemas, 1943), *Biografía de la campana* (poema, 1946), *Muestras del diablo* (crónicas y relatos, 1958), *El retablo de maese Pedro* (cuentos, 1967), *La procesión de los ardientes* (cuentos y una novela corta, 1973), *Inventiones y artificios* (relatos, 1975), *La otra raya del tigre* (novela, 1977), *Más arriba del reino* (antología, 1977), *La nave de los locos* (narraciones, 1984) y *Cuentos Completos* (1996).

⁶ Recogido posteriormente en su colección de relatos *La procesión de los ardientes* (1973: 9-20; 1981); en la edición crítica/antológica *Más arriba del reino* (1977: 67-71), realizada por Jorge Eliécer Ruiz para la Biblioteca Ayacucho de Venezuela; más tarde en el libro bio/bibliográfico/antológico *Pedro Gómez Valderrama* de Alonso Aristizábal (1992: 65-73), y por último en los *Cuentos Completos* (1996: 93-98). Las citas provienen de esta última publicación (bajo la abreviatura CC + la pág.), pues esta edición del texto es idéntica a las anteriores, menos accesibles.

que ya se ha dicho, transformado -por obra de Don Pedro [Gómez Valderrama]- en su propio personaje aunque esta vez en un lugar ultramarino. Esta original fábula en la que Gómez Valderrama inventa los hechos históricos e invierte los hechos literarios, resulta posible gracias a una estrategia meta/ficcional que el escritor puso en práctica a través de toda su obra y que designó como “conjetura histórica”, es decir: el desarrollo imaginativo (literaturesco) de hipótesis basadas en las sombras de la Historia.⁸

La escritura híbrida -cuentos que, a su vez, son ensayos históricos- de Gómez Valderrama actúa descubriendo ciertos aspectos ocultos de los hechos y jugando con ciertos otros, en este caso develando las fuerzas político-eróticas que mueven a todos estos personajes, incluido el mismo autor colombiano, ya que esta especie de novelación biográfica apócrifa de Cervantes y de Don Quijote, lo retrata a él en persona, como que a la larga resulta ser ese *Quijote indiano/caribeño* en su versión contemporánea, lo que lo lleva a aventurar con su texto las posibilidades y consecuencias, tanto literarias como históricas, de una quijotería indiana como elemento de nuestra identidad americana. Jorge Mañach ha reflexionado sobre esto en el capítulo “El quijotismo y América” de su *Examen del quijotismo* (1950), donde dice que “la Conquista de América fué ‘una empresa caballeresca’. La gesta y gesticulación de los conquistadores traman una especie de quijotismo bárbaro y magnífico a la vez” (153-154), que forma parte de nuestra historia y psicología. Enseguida Mañach desarrolla los pros y los contras de este fenómeno (que incluye el sanchismo o pancismo) hasta mediados de este siglo, planteando un tipo de superación del asunto al concluir que “nuestra América no quiere morir de tradición [como don Quijote] ni quedarse re-

ducida a provincia [como Sancho].” (162) Superación que implica el profundo reconocimiento de que, como dice el mismo Mañach, llevamos muy en nosotros “un pequeño quijote”. Si en nuestra historia y en nuestra conducta, entonces también lo llevamos en nuestra literatura.

La presencia del *Quijote* y de Cervantes en la obra del autor colombiano es algo confesado por él mismo en varias partes y, evidentemente, por el relato que aquí se tiene en cuenta. Milan Kundera en “The Depreciated Legacy of Cervantes”, primera parte de su *The Art of the Novel* (1988), asigna al escritor español -junto al filósofo francés René Descartes- un rol fundador porque “with Cervantes and his contemporaries, it

[la novela] inquires into the nature of adventure.” (5) Aventura que no es otra que la misma de la Era Moderna: “the world as ambiguity”, el mundo de las verdades relativas, contradictorias, y la nostalgia de una “single divine Truth.” De todo lo cual, según Kundera, la novela como género es hija y madre, “the image and model of that world.” (6) Un reconocimiento similar hizo el propio Gómez Valderrama en uno de sus ensayos: “En el Quijote está toda ella [la novela, como prototipo y con todos sus protocolos], con sorpresas tan asombrosas de técnica como que en ella misma se hable de la novela, se discuta en cierto modo al autor y a sus plagarios, y se vivan historias incidentales que hacen sin embargo parte del inmenso retablo -el retablo de maese Pedro- que constituye en buena parte la gran novela no sólo de España sino del mundo.” (*Leyenda* 131)⁹

Casi cuatro siglos después y en plena vigencia de las “terminal paradoxes of the Modern Era”, como diría Kundera,¹⁰ nos encontramos con una novela mínima, estéticamente hablando, dentro de la rama directa que nos

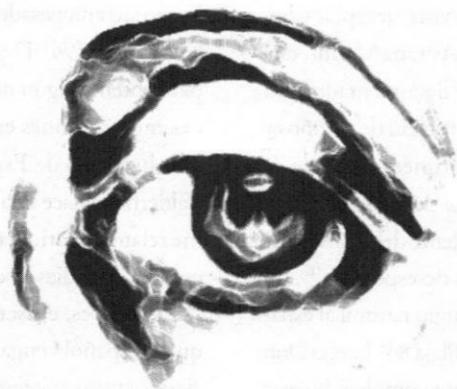


⁷ Bajo los sugestivos títulos de “Die Wahreitsprobe des Gran Man” y “Die Westindischen Abenteuer des fahrenden Ritters Don Miguel” (*Las aventuras de un gran hombre* y *Las aventuras del andante caballero Don Miguel en las Indias Occidentales*, respectivamente), véase para esto la mencionada sección “Bibliografía” de Jorge Eliécer Ruiz (367-368).

⁸ Gómez Valderrama manifiesta en una conferencia titulada “Confesión personal”: “el origen de la elección de la conjetura histórica como tema fundamental de mis narraciones”, se encuentra en que “la historia está llena de misterios” y que las explicaciones que se formulan respecto de determinados hechos y personajes nunca satisfacen del todo y a veces en muy poco. Así entonces, y debido a que la “historia es tentadora” para la literatura, la respuesta de ésta procura “llenar esos vacíos”, “iluminar esas sombras”, ya que es función de la ficción hacerlo. (*Leyenda* 29-35)

devuelve al héroe cervantino. Novela minimalista, la de Gómez Valderrama -es decir, cuento¹¹ -, en la que para seguir el juego ya planteado en *El Quijote*, se incorpora al autor histórico de éste como personaje y al personaje imaginario se lo hace vivir en la historia, por lo pronto en la historia de la literatura como un autor: Don Alonso [Quijano] autor de una novela de caballería escrita a la manera de una relación/crónica de Indias, dado el contexto geográfico y temporal en que es producida y vivida, fragmentariamente sin embargo, ya que se da en el marco de una reflexión meta/literaria e historiográfica contemporánea por parte de un narrador enmarcante (Genette 1980) que la introduce y la comenta cada tanto, sin saber a ciencia cierta si la está recuperando como hecho o la está inventando como fábula.

Así Pedro Gómez Valderrama, teórica y creativamente, abordó el siempre inquietante problema de nuestro mestizaje cultural -como en el cuento "Tierra...!" lo había hecho centrándose en el aspecto sexual de este (des)encuentro, de esta invención de un Nuevo Mundo por/para los europeos-, tomando el tema de la crónica de Indias como punto imantado de las reflexiones en torno al origen y evolución de las narrativas (históricas y/o literarias) que hablan



de nuestra nunca resuelta identidad (latino)americana,¹² la que no debe dejar de reconocer el quijotismo y, a través de éste, la utopía caballeresca que la conforma, ya que esto fue uno de los dos caminos por donde pasó el tipo de crónica que heredamos, siendo el otro el de la anti-utopía, la picaresca.¹³

Con el relato "En un lugar de las Indias" su autor incurrió en la peligrosísima aventura -un tanto delictiva si se recuerda el plagio/conjura del Licenciado Alonso Fernández de Avellaneda¹⁴ - de haber escrito un *Quijote* apócrifo, aunque en su caso lo dispensan las sanas intenciones de quien sabe que, más acá o más allá de esto o aquello, toda la novela del *famoso español* (sea el autor o su personaje, porque como quiera los dos son uno) no es sino una "Teoría de Dulcinea", para emplear la expresión con que Juan José Arreola tituló ya en 1962: (19) una de sus fábulas o (micro)cuentos. Una teoría de Dulcinea sin más -para no desviarse y llegar a afirmar impensadamente que es un tratado de amor en todo el sentido de la palabra¹⁵-, dado que de ella, ¡"a mulher mais amada de todos os tempos"! (Costa Vieira 19), se habla en cada línea aunque a veces se lo haga en silencio y parezca que otro es el asunto del que tanto el escritor como su *alter ego* discurren. Pedro

⁹ Tan proteica es la novela cervantina que, como ha dicho Alvaro Pineda Botero, "la metaficción, la autoconciencia, la puesta en abismo, la deconstrucción, la diseminación y en general muchos conceptos y experimentos que comportan la novela posmoderna y la filosofía contemporánea, ya estaban plenamente desarrollados en *El Quijote*." No sólo esto -claro que sin su aspecto vociferador actual-, sino que además: "*El Quijote* incluye, pues, su contra-libro: historia y ficción, verdad y verosimilitud, arte y realidad, obra literaria y crítica literaria, el concepto y la práctica: la teoría y el antídoto contra ella." (*Escrituras andantes* 72)

¹⁰ Siendo una de ellas el que la novela se haya vuelto su propia y más descarnada parodia (asunto presente ya en *El Quijote* por lo demás), cosa que a algunos les ha parecido que es el signo que anuncia la muerte de la novela como género y como modelo del mundo, idea que Kundera desmiente con fervor (13 *passim*).

¹¹ Para este escritor que escribió en cada caso, de acuerdo a Aristizábal, "con el claro propósito de hacer del cuento la síntesis de la historia." (23) Véanse las reflexiones de Gaston Bachelard sobre el tema de la miniatura (escrita) en su *The Poetics of Space*, especialmente cuando "The miniature is one of the refuges of greatness." (155)

¹² Hay que tener presentes las proposiciones de Carlos Rangel, en su libro bajo el subtítulo "Española y no latina" (19-21), sobre esta polémica (de)nominación.

¹³ Utopía, el lugar inexistente pero imaginado, que como ha dicho Gómez Valderrama, en "Academia y Memoria", en verdad no está sino en el lenguaje (Leyenda 50), habiendo sido la literatura (y la política) la encargada de propagarla como objeto y enfermedad del deseo. Para las consideraciones y los efectos del arribo de la Utopía al nuevo continente, véase su ensayo *La utopía en el descubrimiento de América* (1988).

¹⁴ Cuyo *Quijote* espurio nunca pudo ser sino una mala/infeliz copia de un original que en todo está a años luz de sus oscuras intenciones inquisitoriales. Arias de la Canal dice de aquél que: "En suma, el libro no tiene más que un objeto: bautizar a don Quijote, entrarle en la iglesia, colgarle el rosario, hacerle oír misa, y sustituir a Dulcinea con la patrona de su orden." (177-178)

Gómez Valderrama supo esto y su relato es la teoría de una Dulcinea ultramarina -tropical, caribeña-, que hace las veces de dama encantadora/encantada de un tal Don Miguel, una especie de fantasmagórico *Quijote indiano*.

La conjetura histórica y literaria de este relato, la imaginación de una aventura posible en la vida ejemplar y heroica de Cervantes -así adjetivada por Astrana Marín-, está hecha sobre la base de un hecho real y documentado: "En mayo de 1590" Cervantes solicitó -a la edad de 43 años y quince antes de la aparición de la primera parte de *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de La Mancha* (1605)-, mediante una carta dirigida al "Presidente del Consejo de Indias", y como una de sus tentativas desesperadas¹⁶, un "destino en ultramar", que era el "refugio natural al español fracasado en su patria..." (F. Díaz-Plaja 84) Luego Don Alonso, el narrador enmarcado, cita por completo la carta como parte documental de su propia narración, especificando que se trata ni más ni menos que del "texto verdadero" (93). Sin embargo, al finalizar el texto de la carta se encuentra una *endnote* que muestra la fuente de donde ha sido tomado -"1. Citada por Sebastián Juan Arbó. *Cervantes*, Ediciones del Zodiaco, Barcelona 1945: Páginas 370 y 371." (94)-, indicación que a su vez dirige la atención hacia Don Pedro como narrador, pues es de él de quien tiene que provenir este detalle bibliográfico, de alguien posterior a 1945 y, evidentemente, no puede ser Don Alonso, quien podría manejar el texto en su forma manuscrita, aunque fuese en copia, pero no de manera libresca dada la coetaneidad suya con su personaje, el que aún está lejos de convertirse en uno de los casos literarios más notables, sino el mayor, en cuanto al volumen de escritura en torno a su vida y obra.

En el "texto verdadero" de esta carta, Don Miguel -si se la considera su inserción en el relato de Don Pedro y como parte documental del de Don Alonso (CC 93-94)- hablando en tercera persona, luego de pasar minuciosa revista a sus servicios (y a los de su hermano) como soldado de la Corona, y porque "en todo este tiempo no se le ha hecho merced alguna" como merece: "Pide y suplica humildemente, cuanto puede a V.M. sea servido de un oficio en las Indias de los tres o cuatro que al presente están

vacantes, que es el uno la contaduría del nuevo reino de Granada, o la Gobernación de Soconusco en Guatimala, o contador de las galeras de Cartagena, o Corregidor de la ciudad de la Paz [...], porque su deseo es continuar siempre en el servicio de V.M. y acabar su vida como lo han hecho sus antepasados, que en ello recibirá muy gran bien y merced." (94) De esta petición hecha por Cervantes para obtener algún nombramiento en las Indias -solicitudes muy comunes en aquella época, sea procedentes de esos lugares o de España misma-, es que Pedro Gómez Valderrama hace una "conjetura histórica" en su multiforme relato literario (cuento, ensayo, novela de caballería y crónica de Indias, todo ello en miniatura).

Entonces, el escritor colombiano hace, en su relato, que el español venga a América ese "año de 1590", y con él su corazón quijotesco. Pedro Gómez Valderrama es quien conjetura (ensaya) y Don Alonso quien cuenta que Don Miguel recibió, contrario a los hechos documentados hasta hoy, una respuesta positiva a su petición: "El Doctor Núñez Marquero, relator del Consejo, puso sobre la epístola esta nota: <<Vaya el peticionario de contador de las galeras de Cartagena de Indias>>." (CC 94)¹⁷ Así empieza en la novela (de caballería) del manchego Don Alonso esta hipotética y salvadora aventura ultramarina de Cervantes. Pero lo insólito aquí no sólo tiene que ver con esta modificación inventiva de la historia, sino con que tal paso (en sus variadas acepciones, incluida la dramática) es llevado a sus extremos y afecta también a lo que se sabe de aquel mundo ficcional de Don Quijote y de su persona civil, Alonso Quijano. Don Pedro (el narrador enmarcante) en párrafo seguido a lo que se acaba de citar -aunque más bien pudiera ser el mismo Don Alonso (el narrador enmarcado) quien lo hace, distanciándose de sí mismo, porque no hay claridad textual en eso sino una muy lúdica ambigüedad- cuenta que: "El mismo día en que le fue acordado a Don Miguel el cargo, el tal Núñez Marquero puso sobre otra petición, de un Alonso Quijano, el mismo hidalgo que intenta describir las atribuciones de Don Miguel en América, esta nota: <<Busque por acá en qué se le haga merced>>." (94) Alonso Quijano recibe en esta versión de la historia -ya sea la que se lee en su novela, en el

¹⁵ "Don Quijote es el prototipo del amor, en su expresión más elevada de amor cósmico, para todas las edades", si se va más allá de sus circunstancias de época, si se lo mira por un momento no sólo desde una perspectiva histórica (Maetzu 69).

¹⁶ "...su situación había llegado ya a extremos tan precarios que, después de haber pensado en las más inútiles empresas, hallábase al borde de vivir de la caridad pública." (CC 93) Así Don Alonso sintetiza la desesperación de su personaje, cosa que los historiadores y biógrafos comentarán largamente con el correr de los siglos.

relato de Don Pedro o en el de Gómez Valderrama- la respuesta que en verdad le fue dada al otro, al personaje real, a Cervantes¹⁸, con lo que se puede afirmar que en este pasaje el escritor colombiano está exhibiendo una de sus convicciones mayores: la inevitable y necesaria indistinción, en términos generales, entre vida y arte; y en términos algo más particulares -o sea, por ejemplo, historiográficos/literarios-, entre biografía y novela.¹⁹ Una novela mínima que hunde sus raíces en una historia -de la cual el referente caballeresco, real y ficticio, es una parte y no el todo- y en una biografía determinadas, a través de la que la novela se vuelve una especie de autobiografía histórica, y que en este caso adquiere los ribetes de una verdadera hagiografía, de una *Vita*, puesto que como dice Borges "Don Quijote es para nosotros no sólo un amigo querido sino también un santo" (1982: 206). Y si "*Don Quijote* es la historia de Cervantes y la de España" (F. Díaz-Plaja 94), entonces Cervantes a través de su novela ha escrito su propia hagiografía (tragicómica²⁰) y la de su pueblo, y por supuesto también la de la famosa Europa, la de la civilización occidental, cuyo pecado y no virtud, como se cree, ha sido el haber "optado por un camino decididamente antierótico" (Argullol/Trías 99).²¹

En "En un lugar de las Indias", Don Alonso se queda en España, en un lugar de *La Mancha*, escribiendo las aventuras ("las atribuciones") de su héroe, Don Miguel, quien ha recibido uno de los puestos que ambos, por separado, habían solicitado en las tierras de ultramar, hacia donde parte este último, siendo tal su *salida* como caballero (y conquistador/contador). Y ese "lugar" no es otro que Cartagena de Indias, de cuyo nombre Gómez Valderrama sí quiere acordarse y perpetuar su legendaria fama a través de su buen ingenio narrativo -literario/histórico.

Entonces, y dadas estas coordenadas interpretativas con relación al papel del antierotismo, como fracaso vital

que se lamenta no sin cierto humor y autoironía purificadora²² -en las historias de Don Quijote, de Cervantes, de España y de Europa-, no son por casualidad que esta *salida* de Don Miguel [de Cervantes] -y de este Quijote y su mundo europeo-occidental-, cuya motivación era una precaria situación económica (motivo indiano), como ya se ha dicho, también es un viaje en busca del amor, el que para Don Quijote no tiene otro nombre que el de Dulcinea. Un viaje que se ve desde el comienzo, desde la llegada de Don Miguel a ese lugar de las Indias (Cartagena), contrariado en esa dimensión global del mito dulcinaico, la que aquí y para este caballero andante es igual a América, una América que le parece malignamente encantada por los suyos, quienes han mudado su ser original y lo han transformado en una fea copia de sí mismos (nuevos dioses): "Don Miguel [anota Don Alonso] piensa que acaso mejor hubiese sido llegar un siglo antes, con el propio Colón, para ver cómo era la realidad de estas tierras antes de que el Español llegara, les sacara el oro y las mujeres, y las construyera a imagen y semejanza de España, con calles angostas y retorcidas para que el viento de invierno no se cuele, aquí donde el único invierno es una lluvia caliente que pega la ropa a la piel." (CC 96)

Don Miguel al poco tiempo entra en un estado irreversible de melancolía, el que ni siquiera la mulata Piedad, su sirvienta, "una real hembra" y una Dulcinea de carne y hueso, con la que acaba su peregrinaje erótico y con la que pasa las jornadas orgásmicas más intensas que pudo jamás haber soñado el personaje, desde la primera noche hasta el final de sus días, porque Piedad se convierte en su fiel compañera.²³ Es de esta manera que el indianismo (la caribeñización) de Don Miguel se hace efectivo, como la ley del mestizaje: se ingresa de verdad al mundo del otro sólo a través de la cópula (vedada, ilícita) con la otra. Piedad se alza como una figura demoníaca, como el mismo

¹⁷ "Cuando Don Miguel recibió por fin la respuesta del Consejo de Indias a su petición de un destino en ultramar [...], hallábase al borde de vivir de la caridad pública." (CC 93)

¹⁸ Se sabe, sin embargo, que la creación del personaje Alonso Quijano, como la de la mayoría de los demás, no fue ex nihilo, por el contrario tuvo su asiento en ciertas observaciones y encuentros del escritor con ciertos seres de la vida real (F. Díaz-Plaja 94).

¹⁹ Pedro Gómez Valderrama invierte con esto hasta la idea de que el escritor crea sus personajes y sus mundos irreales para vivir en ellos, hipotéticamente, las aventuras que su vida no le ofrece. Aquí el autor hace que un personajes le devuelva la mano a un escritor al intercambiar los roles y borrar la frontera que los separa.

²⁰ Véanse los comentarios de Ortega y Gasset (*Meditaciones* 240-241) en cuanto a lo trágico y lo cómico en relación con el género novelesco y al *Quijote*.

²¹ El erotismo de una civilización estaría, de acuerdo a estos filósofos, en su apertura vital e ideológica al otro: "una civilización sólo alcanzaba [recuerda Argullol lo que decía Hölderlin sobre el asunto] la plenitud si era capaz de ponerse en contradicción, de "extrañarse" con respecto a su propia identidad para fecundarse con su ajenidad." (99)

demonio, y Don Miguel como alguien que ha roto peligrosamente los lazos con su sociedad. No obstante, Don Miguel pasa del placer a los primeros síntomas serios de su enfermedad (quijotesca), los que se dan al tiempo de otros que provienen de una enfermedad real (“el tabardillo”), mientras la ciudad y su gente, incluidos “los escuchas de la Inquisición”, provocados por esta conducta pecaminosa y atentatoria “se interesan en el caso, sin poder hacer nada distinto de contribuir con su cuota de chismes al esclarecimiento definitivo del problema.” (CC97) La noticias del hecho (escandaloso) llegan a Sevilla pero “se van acumulando en las mesas de los secretarios” y ahí quedan sin ser tramitadas.

En este arriesgado experimento de imaginación literaria que es “En un lugar de las Indias”, Gómez Valderrama ensayó, reorganizó cierta información que la historia reconoce como verídica, e introdujo, para producir la “historia posible”, una conjetura: la aceptación de la solicitud de Cervantes para obtener un cargo en ultramar y el consiguiente viaje (colombino²⁴) del personaje al Nuevo Mundo, donde lo espera una Dulcinea que es América y otra, una mujer concreta y sensual, la mulata Piedad, que se convierten en la aventura (erótica) de mayor trascendencia que haya jamás emprendido, aunque de la primera había quedado utópicamente desengañado desde el primer encuentro. Don Miguel se enferma -aunque ha estado enfermo desde siempre-, lleva una herida mortal y no hay nada ni nadie en el mundo que pueda salvarlo, ni siquiera una “real hembra” (esta Dulcinea “mulata”). Don Miguel sufre de melancolía, de humor negro. Y tal sufrimiento es equivalente a decir que el Cervantes real padece de quijotismo, donde esto último no es otra cosa que la febril actividad (locura) de un ser que prefiere la pasividad (cordura). (Arias de la Canal ix-xii)²⁵ Don Quijote sale al (Nuevo) Mundo para volver de él, venci-

do, a su antigua melancolía (soledad), a su Viejo Mundo.²⁶ Este Cervantes está desencantado de América, porque está hecha “a imagen y semejanza de España” (CC 96), como el Cervantes histórico lo estaba de su sociedad y su tiempo. Una inconsolable melancolía consume despiadadamente a Don Miguel, en cuyo triste corazón nació Don Quijote, figura hipostática en la que se unen creador (vida) y creatura (ficción).²⁷ Esta lamentable/lamentada constatación (experimental) es, sin duda, el “paso más trágico” del relato de Gómez Valderrama y la parte conclusiva de su teoría del Quijote. Por eso es que Don Pedro comenta, mimetizándose, que: “El paso más trágico del relato de Don Alonso, es el momento en que Don Miguel, hebetado por las enfermedades, sin voluntad de reaccionar, sin deseos de regresar a la madre patria, consumido en el alcohol y la sensualidad siniestra de la mulata, llega a un desapego tal de todo, que nada le importa.” (CC 97)²⁸ No le importa nada, hasta el punto que, poco antes de morir de melancolía, le declara al médico²⁹ que lo que ha hecho “con el gran paquete de su obra literaria” ha sido darla a Piedad “para encender el fuego”, obra de la que quizás quede apenas “algún soneto”. (97) Este Don Miguel de Cervantes destruye, indirectamente, su obra hasta esa fecha y aunque no *El Quijote*, sí con la actitud su posibilidad. No deja de ser significativo que el agente concreto de este acto de destrucción sea la (fiel) mulata Piedad, es decir la Dulcinea del relato. Don Miguel se entrega a su propio y personal auto de fe y es Dulcinea quien lleva a cabo esta delicada y *cuasi* confesional empresa de purificación. Cervantes, aquí por boca de Don Alonso Quijano, aborta espiritualmente a su otro yo, al *Quijote*, aunque esto no lo(s) libra de su mal (el quijotismo) ni de la muerte.

De este modo se llega al momento para el cual -parafraseando las sabias palabras de Borges en su “Análisis del último capítulo del *Quijote*” (1982: 203-212)-, parece haber “sido escrito” el relato “entero” de Gómez Valderrama: la muerte de Don Miguel, este Quijote indiano/caribeño. Las últimas líneas de la narración de Don Alonso que aparecen en “En un lugar de las Indias” son aquellas que dicen: “Se acerca ya el final melancólico, en el cual el hombre se disuelve en el trópico.” (CC 97) De

²² “La obra más genial de la literatura peninsular está amasada con una amargura que sólo alivia o hace más acre el humor, a veces dulce y resignado, a veces sarcástico, que se asoma a sus páginas.” (F.Díaz-Plaja 94) Amargura y melancolía originadas en el fracaso erótico (vital y social) de un hombre a quien Fortuna no le fue propicia en ningún terreno, excepto en el literario aunque, como siempre, tarde, con retraso.

²³ “Aquella noche, como si fuera del diablo, hace tempestad, hay rayos y centellas cruzando el cielo, como para que Don Miguel no se olvide.” (CC 96)

²⁴ Expresa Don Alonso: “La ruta sigue siendo la misma de Don Cristóbal.” (CC 95)



acuerdo a Don Alonso (narrador enmarcado, novelista de caballería y cronista de Indias) su personaje, consumido por la melancolía, simplemente desaparece, su héroe (y su pueblo) tiene después de todo una muerte común, y quizás la disolución podría interpretarse en términos simbólicos que se relacionaran al fenómeno del mestizaje. Este es un final, el novelesco (crónica incluida). Inmediatamente interviene Don Pedro (el narrador enmarcante, historiador y literato), entreteniéndose en comentar lo que cree fueron las circunstancias escriturales de ese final: “Don Alonso, según parece, le dedicó largas horas a las poquísimas frases que forman la descripción de esa parte. El final diríamos, son apenas unas leves ondas en el agua azul del Caribe.” (97-98) De pronto, en medio de su apego a la fuente, Don Pedro exclama: “Pero ese no es el final.” Su compenetración con el asunto le revela la verdad, una verdad que se opone a la ficción -apócrifa, por cierto, literaria e historiográficamente hablando- que ha tenido como material de trabajo, revelación que acontece casi cuatro siglos después de los hechos, la misma “tarde” (de 1970) en que los relee y comenta. Don Pedro dice muy seguro de sí mismo: “El final verdadero, lo encuentro esta tarde, y es una noble escena en una tarde de la Mancha, con la serenidad de la austeridad abolida, en que Don Miguel de Cervantes llega a visitar a Don Alonso Quijano, autor del relato, y Don Alonso le lee el texto de la aventura de ultramar.” (98) Sin embargo, este “final verdadero”, y segundo, todavía resulta bastante fantasioso, aunque ya mucho menos. Ha desaparecido (muerto) en este final el ser ficticio, Don Quijote, quedando frente a frente sólo el autor y

el modelo, Don Alonso, quien había tomado la pluma por *motu proprio* para ser escritor, para narrar las (supuestas) “atribuciones de Don Miguel en América.” Don Alonso -otro *alter ego* cervantino- participa sus ocurrencias a Cervantes, de donde se puede deducir la idea de que este último encontró en el pueblo, tanto en su sentido topográfico como sociológico, la inspiración primera de su gran obra.³⁰

Don Pedro agrega un párrafo más: “Don Miguel de Cervantes se queda en silencio, mirando por la ventana hacia la tierra parda de la Mancha, meditando largamente en todo lo que le habría ocurrido si se hubiese ido a Cartagena de Indias, en el Nuevo Reino de Granada.” (CC98) Estas líneas que parecen pertenecer al segundo final, en realidad contienen un tercer final, no menos “verdadero” (ni ficticio, a la vez) que el anterior. Don Pedro -o tal vez, cosa muy probable, el autor (real) de “En un lugar de la Indias”, corrigiendo la tendencia a fabular de este narrador enmarcante que juega el papel de historiador- propone este otro final, el que de acuerdo a la lógica interna de este relato es imprescindible. En este remate del cuento (ensayo) se hace desaparecer a Don Alonso Quijano (quien de este modo simbólico muere), cuya historicidad, por más cierta que sea, nunca ha llegado a superar su carácter ficticio, literario. Sólo queda Cervantes -en quien viven/mueren los otros dos- como personaje histórico “meditando” (imaginando, especulando) sobre un destino en las Indias que la historia le negó. Con este final se entiende que el escritor colombiano, a la manera de la renuncia de Alonso Quijano de *El Quijote* en sus postrimerías, da un “paso” fundamental: deshace su propia conjetura y todo vuelve a su

²⁵ El tema de la locura/cordura, en la novela y en el personaje cervantinos, ha sido estudiado con profusión. Habría que precisar aquí, para mejor entendimiento de estas páginas, que *Don Quijote* muestra incontables veces su cordura al querer “hacer locuras”, revelando así que “procede desde la razón” siempre. (Riquer 89) En este punto aparece la melancolía como una triste lucidez de quien íntimamente está consciente de que ese querer hacer locuras forma parte de un protocolo ideal y a destiempo.

²⁶ Para José Ortega y Gasset “Cervantes compuso en su *Quijote* la crítica del esfuerzo puro.” Esfuerzo puro (el de un “héroe poco inteligente”, el de un “hombre de corazón”), que de acuerdo al filósofo, sólo conduce a la “melancolía”, o sea “[a] ninguna parte”. Observa entonces: “Desde el capítulo LVIII hasta el fin de la novela todo es amargura.” Y luego cita un pasaje de *El Quijote* (que aquí tiene mucho que ver con el relato de Gómez Valderrama): “Derrámosele la melancolía por el corazón -dice el poeta-. No comía -añade-, de puro pesados; iba lleno lleno de pesadumbre y melancolía.” “Déjame morir -dice a Sancho- a manos de mis pensamientos, a fuerza de mis desgracias.” (*Meditaciones sobre la literatura* 360)

²⁷ “No comprendo que se pueda leer el *Quijote* sin saturarse de la melancolía que un hombre y un pueblo sienten al desengañarse de su ideal; y si se añade que Cervantes la padecía al tiempo de escribirlo, y que también España, lo mismo que su poeta, necesitaba reírse de sí misma para no echarse a llorar, ¿qué ceguera ha sido ésta, por la que nos hemos negado a ver en la obra cervantina la voz de una raza fatigada, que se recoge a descansar después de haber realizado su obra en el mundo?” (Maeztu 22) Después de desengañarse de sí misma al contemplar su obra ultramarina en el mundo (América), si se sigue el relato del escritor colombiano.

²⁸ “No le importa ser ajusticiado por malversador, al no rendir correctamente sus cuentas. No le importa que al salir a la calle, sus amigos de hace dos años cambien de acera para no saludarle.” (CC 97)

normalidad, la de un hombre viejo y cansado -el español (allá, ayer), el colombiano (aquí, hoy)- junto a la ventana escribiendo una novela (un cuento) que no es sino su *andantesca* autobiografía. Sin embargo, por el tiempo que duró esta feliz "conjetura histórica" de Pedro Gómez Valderrama, nos trajó por primera vez a Cervantes a América y con él el corazón justiciero de Don Quijote, para quien y por nosotros, que aquí en este aún Nuevo Mundo sufrimos de "falsos paladines", Rubén Darío escribió en 1905 una famosa "Letanía",

donde le pide a "Nuestro Señor Don Quijote" que ruegue por nos:

"Ora por nosotros, señor de los tristes,
que de fuerza alientas y de ensueños vistes,
coronado de aureo yelmo de ilusión;
¡que nadie ha podido vencer todavía,
por la adarga al brazo, toda fantasía,
y la lanza en ristre, toda corazón." (296)

hojas Universitarias.....

Obras citadas

- Ayala, Francisco. "Creación imaginaria," *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos* 21(1) (Otoño 1996): 5-11.
- Arbó, Sebastián Juan. *Cervantes*. Barcelona: Ediciones del Zodiaco, 1945.
- Argullol, Rafael y Eugenio Trías. *El cansancio de Occidente*. Barcelona: Ediciones Destino, 1992.
- Arias de la Canal, Fredo. *Intento de psicoanálisis de Cervantes*. (Introducción a *El Quijote de Benjumea*). Barcelona: Ediciones Rondas, 1986.
- Aristizábal, Alonso. *Pedro Gómez Valderrama*. Bogotá: Procultura, 1992.
- Arreola, Juan José. *Confabulario total*. México: Fondo de Cultura Económica, 1962.
- Astrana Marín, Luis. *Vida ejemplar y heroica de Miguel de Cervantes Saavedra*. 7 vols. Madrid: Instituto Editorial Reus, 1948-1958.
- Bachelard, Gaston. *The Poetics of Space*. Translated from the French by Maria Jolas. Foreword by Etienne Gilson. **Boston**: Beacon Press, 1969.
- Borges, Jorge Luis. *Ficciones*. Buenos Aires: Emecé Editores, 1956.
- _. *El Hacedor*. Buenos Aires: Emecé, 1965.
- _. *Otras inquisiciones*. Madrid: Alianza Editorial, 1976.
- _. *Páginas de Jorge Luis Borges seleccionadas por el autor*. Estudio preliminar de Alicia Jurado. Buenos Aires: Celtia, 1982.
- Cervantes y Saavedra, Miguel de. *El ingenioso hidalgo Don Quijote de La Mancha*. Trigésimo primera ed. Madrid: Espasa-Calpe, 1983.
- Costa Vieira, Maria Augusta da. "Os amores de dom Quixote pela inigualável Dulcinéia, ou, Dulcinéia: A mulher mais amada de todos os tempos?" *Revista da Biblioteca Mário de Andrade* (Sao Paulo) v.53 (jan./dez. 1995): 19-23.
- Darío, Rubén. *Poesías*. Prólogo de Angel Rama. Caracas, Venezuela: Biblioteca Ayacucho, 1977.
- Denevi, Marco. *Falsificaciones*. Buenos Aires: EUDEBA, 1966.
- _. *Los locos y los cuerdos*. Buenos Aires: Librería Huemul, 1975.
- Díaz de Benjumea, Nicolás. *La verdad sobre <<El Quijote>>*. *Novísima historia crítica de la vida de Cervantes*. Madrid: Gaspar Editores, 1878.
- Díaz-Plaja, Fernando. *Cervantes*. Barcelona: Plaza & Janés, 1974.
- Galeano, Eduardo. *Memorias del fuego (I). Los nacimientos*. Montevideo: Ediciones del Chanchito, 1990.
- Genette, Gérard. *Narrative Discourse. An Essay in Method*. Tran. Jane E. Lewin. Ithaca: Cornell University, 1980.

²⁹ Un médico porque está muy enfermo, pero también porque antes se ha dicho que ha quedado privado de "recibir auxilio espiritual, porque no pueden curas entrar a una casa manchada de pecado" (CC 97); pecado que no es nada menos que la felicidad erótica a espaldas de la sociedad.

³⁰ "Es una novela corta [*El Quijote*] que ha ido creciendo a medida que se desarrollaba. La idea primera tiene un origen lejano que ya conocemos. Dos parientes de su mujer, un hidalgo pobre y orgulloso y el cura que creía en los libros de caballerías, se han fundido en un tipo que se llama como el auténtico -quizá Quijada, quizá Quijano- y acabará denominándose *Don Quijote*. El pueblo donde nació es Esquivias, pero ya la pista era demasiado clara para completarla con ese detalle. Será En un lugar de la Mancha de cuyo nombre no quiero acordarme..." (F. Díaz-Plaja 94)

- _. *Palimpsestes. La littérature au second degré*. Paris: Seuil, 1982.
- Gómez Valderrama, Pedro. *Cuentos Completos*. Bogotá: Alfaguara, 1996.
- _. *La leyenda es la poesía de la historia. (Ensayos y conferencias)*. Caracas: Academia Nacional de la Historia, 1988. El libro menor 138.
- _. *Más arriba del reino. La otra raya del tigre*. Prólogo, cronología y bibliografía de Jorge Eliécer Ruiz. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1977.
- _. *La nave de los locos*. Madrid: Alianza Editorial, 1984.
- _. *El retablo de maese Pedro*. Bogotá: Ediciones Espiral, 1967.
- _. *La utopía en el descubrimiento de América. Utopia in the Discovery of America*. [Edición bilingüe]. English version by Sharon Terry de Navarro. Colombia: Flota Mercante Grancolombiana, Dirección de Relaciones Públicas, 1988.
- Herren, Ricardo. *La conquista erótica de las Indias*. Barcelona: Editorial Planeta, 1991.
- Kundera, Milan. *The Art of the Novel*. Trans. from the French by Linda Asher. New York: Grove Press, 1988.
- Maeztu, Ramiro de. *Don Quijote, don Juan y la Celestina. Ensayos en simpatía*. Undécima edición. Madrid: Espasa-Calpe, 1972.
- Mañach, Jorge. *Examen del quijotismo*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1950.
- Medina, José Toribio. *Estudios cervantinos*. Prólogo del Dr. Rodolfo Oroz Seheibe. Santiago de Chile: Fondo Historiográfico y Bibliográfico José Toribio Medina, 1958.
- Menton, Seymour. *La nueva novela histórica de la América Latina, 1979-1992*. México: Fondo de Cultura Económica, 1993.
- Montero Reguera, José. "Mujer, erotismo y sexualidad en el *Quijote*," *Anales Cervantinos* XXXII (1994): 97-116.
- Muñiz-Huberman, Angelina. *Dulcinea encantada*. México: Editorial Joaquín Mortiz, 1992.
- Ortega, Julio, ed. *La Cervantiada*. México: UNAM, El Colegio de México, 1992.
- Ortega y Gasset, José. *Meditaciones del Quijote*. Ed. María Garagorri. Madrid: Alianza Editorial, 1981.
- _. *Meditaciones sobre la literatura y el arte (La manera española de ver las cosas)*. Edición, introducción y notas de E. Inman Fox. Madrid: Clásicos Castalia, 1987.
- Pellicer, Juan. "La gravedad y la gracia: el discurso del Subcomandante Marcos," *Revista Iberoamericana* 62(174) (Enero-Marzo 1996): 199-208.
- Pineda Botero, Alvaro. *Escrituras andantes. Textos críticos de literatura española*. Medellín: Colección Autores Antioqueños 93, 1995.
- Rangel, Carlos. *Del buen salvaje al buen revolucionario*. Barcelona: Monte Avila, 1976.
- Rielo, Fernando. *Teoría del Quijote. Su mística hispánica*. Potomac, Maryland: Studia Humanitatis, 1982.
- Riquer, Martín de. *Aproximaciones al Quijote*. Navarra: Salvat Editores, 1970.
- Rodríguez Marín, Francisco. *Estudios cervantinos*. Madrid: Ediciones Atlas, 1947.
- Serrano Plaja, Arturo. *Realismo "mágico" en Cervantes. "Don Quijote" visto desde "Tom Sawyer" y "El idiota"*. Madrid: Gredos, 1967.
- Servier, Jean. *La Utopía*. México: Fondo de Cultura Económica, 1972.
- Unamuno, Miguel de. *Antología*. Prólogo de José Luis L. Aranguren. México: Fondo de Cultura Económica, 1964.
- White, Hayden. *The Content of the Form. Narrative Discourse and Historical Representation*. Baltimore and London: The Johns Hopkins University Press, 1987.
- _. *Metahistory. The Historical Imagination in Nineteenth-Century Europe*. Baltimore & London: The Johns Hopkins University Press, 1973.